

GRADO EN LENGUAS, LITERATURAS Y CULTURAS
ROMÁNICAS

TRABAJO DE FIN DE GRADO



EL PAPEL DE LA LITERATURA EN EL PROCESO DE
RECONCILIACIÓN: EL CONFLICTO ARMADO
COLOMBIANO

Maria Camila Dias Durán

TUTOR: Juan Miguel Valero Moreno

2023

RESUMEN

El objetivo de este trabajo de investigación es abordar y exponer el papel activo de las obras literarias escritas por víctimas durante el proceso de reconciliación en Colombia tras la firma del acuerdo de paz en 2016. Para este fin se ha escogido un corpus compuesto por cinco obras que narran las vivencias de colombianos que han sufrido debido al desplazamiento forzado, minas antipersona, asesinato, violaciones sexuales y otras barbaries. Este trabajo presenta una comparación entre el uso de la literatura testimonial de las víctimas de ETA en España y las víctimas en Colombia, por medio del cual es posible reconocer cómo la literatura testimonial ha afectado a otras sociedades que han vivido un conflicto violento. Metodológicamente, se han empleado las propuestas de Hanna Meretoja y Martha Nussbaum sobre la capacidad de la literatura de afectar la percepción de la sociedad sobre acontecimientos violentos. Esta perspectiva permite comprender las vivencias de las víctimas y auspiciar el inicio de un proceso de reinterpretación de todos aquellos conceptos sobre el conflicto y las víctimas que el lector creía verdaderos, así como entender la capacidad de los relatos de influir en la identificación de los lectores con las víctimas a través de la humanización y recuperación de la identidad de las mismas. Este trabajo concluye que la literatura logra establecer la comunicación, comprensión, reconocimiento e identificación entre la víctima y la sociedad, lo cual supone un apoyo significativo en la construcción del camino a la reconciliación social.

PALABRAS CLAVE

Conflicto Armado, Colombia, literatura testimonial, reconciliación, víctimas, ETA

ABSTRACT

The objective of this research is to approach and exhibit the active role of literary works written by victims during the reconciliation process in Colombia after the signing of the peace agreement in 2016. For this purpose, a corpus composed of five texts that narrate the experiences of Colombians who have suffered due to forced displacement, landmines, murder, rape and other barbarities. This thesis presents a comparison between the use of testimonial literature of ETA victims in Spain and victims in Colombia, through which it

is possible to recognize how testimonial literature has affected societies that have lived through violent conflict. Methodologically, the thesis employed the proposals of Hanna Meretoja and Martha Nussbaum on the capacity of literature to affect society's perception of violent events. This perspective helps to understand the experiences of the victims and promote the start of the process of reinterpretation of all those concepts about the conflict and the victims that the reader believed to be true and the capacity of the stories to influence the identification of the readers with victims through the humanization and recovery of the victims' identity. This thesis conclude that literature manages to establish communication, understanding, recognition and identification between the victim and society, which significantly supports building the road to social reconciliation.

KEY WORDS

Armed conflict, Colombia, Testimonial literature, Reconciliation, Victims, ETA.

ÍNDICE

RESUMEN.....	
PALABRAS CLAVE	
ABSTRACT	
KEY WORDS.....	
1. INTRODUCCIÓN	1
2. EL DIALOGO ENTRE LA VÍCTIMA Y LA SOCIEDAD	7
2.1. <i>LA REINTERPRETACIÓN</i>	8
2.2. <i>LA DIMENSIÓN EMOCIONAL EN LA LITERATURA</i>	13
2.3. <i>LA LITERATURA TESTIMONIAL Y COLOMBIA</i>	20
3. EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO Y ETA	26
4. CONCLUSIONES	32
5. BIBLIOGRAFÍA	35
ANEXO. MAPA DE VÍCTIMAS POR DEPARTAMENTO SEGÚN EL CORPUS ...	39

1. INTRODUCCIÓN

La literatura es una expresión artística que ha acompañado a la humanidad a lo largo de la historia, desde aquellas obras orales que consiguieron llegar a soportes escritos hasta las obras digitales que pueblan la red electrónica. Es por el carácter polifacético de la literatura que las definiciones llegan a diversificarse, ya que estas oscilan desde su consideración como obra de arte a su uso como herramienta educativa o a su función como crítica social. La literatura ha respondido a los intereses de los escritores que han encontrado en ella un medio para representar sus objetivos revolucionarios o la creación del arte por el arte, por lo que en la literatura se recogen todos aquellos elementos de las situaciones sociales, políticas, culturales, artísticas y religiosas que ha experimentado la humanidad.

En este trabajo de investigación se añade, además, el término *testimonial* al concepto de literatura. La literatura testimonial hace referencia al conjunto de obras escritas por víctimas y/o testigos de un conflicto violento, las cuales cuentan sus experiencias con relación a dicho evento.

Habría que aclarar también que se trata de un género híbrido que, en ciertas instancias, parece escapar de los habituales márgenes literarios. Todo testimonio es primordialmente el relato o versión de un suceso real que el narrador y sus lectores comparten como miembros de una misma comunidad. (Oviedo 2001, 368-369)

En el sentido más técnico del estudio de la literatura, la literatura testimonial no es la creación hecha por escritores de renombre o genios de la escritura que revolucionarían el mundo literario. Sin embargo, no es menos importante que los demás géneros, es una creación que responde a un fenómeno social y, al mismo tiempo, cuenta con una misión en el momento de ser escrita o recopilada. El objetivo de este trabajo es plantear que la literatura testimonial juega un papel en el proceso de reconciliación de una sociedad que vive o vivió un conflicto violento. Esta investigación está centrada en las víctimas del conflicto armado colombiano; también se realiza una comparación de la situación ocurrida con las víctimas de ETA en España.

El conflicto armado colombiano ha sido y es todavía, en el momento en que se escribe este trabajo, un conflicto violento que ha dejado a su paso más de ocho millones de víctimas¹ a lo largo del todo el territorio nacional. Es un conflicto con más de cincuenta años de antigüedad, por lo cual varias generaciones han crecido en un contexto donde la violencia formaba parte del día a día. Con la intención de contextualizar este trabajo y hacer más comprensible la naturalización vivida por la sociedad colombiana ante el conflicto armado, se realizará un recorrido por algunos de los momentos que marcaron a esta sociedad.

La violencia en Colombia ha sido constante desde la revolución iniciada en julio de 1810. El popular apodo “Patria Boba” fue atribuido a Colombia a causa de la fragmentación política en el interior del país. Con el pasar de los años se consolidó una fuerte polarización, que ha influido en la normalización del conflicto armado en el país. A lo largo del siglo XIX se registraron una veintena de guerras civiles, un conflicto entre los bandos políticos Liberal y Conservador, que no llegaban a un acuerdo y se batían en armas entre compatriotas. A mitad del siglo XX, la situación en Colombia no mejoró, las calles en las grandes ciudades se inundaban de personas en huelga y había constantes enfrentamientos con la Policía. Un detonante que marcaría este siglo en los libros de historia del país sería la muerte del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, una figura política que se había afianzado a partir de las expectativas de un pueblo eufórico en busca de un líder que respondiera a sus necesidades. Con su asesinato se desata el conocido ‘Bogotazo’. El ‘Bogotazo’ fue el nombre que se dio a la ola de disturbios violentos ocurridos en la capital del país, que luego se extendería por todo el territorio, generando la mayor movilización campesina hasta entonces conocida. Fue con este suceso, y el posterior endurecimiento de las políticas por parte del presidente conservador Laureano Gómez, que los enfrentamientos entre campesinos y la fuerza pública se multiplicarían. Estos enfrentamientos serían las semillas que en años posteriores reforzarían el surgimiento de guerrillas campesinas en diversos departamentos. A mitad del siglo XX tuvo lugar el golpe militar dirigido por el teniente general Gustavo Rojas Pinilla², que

¹ Según el SISPRO, hay identificadas 8.045.476 víctimas del conflicto armado. Dicho resultado reúne datos hasta el 31 de diciembre de 2019. Para más información véase [ENLACE](#).

² El gobierno del teniente general Rojas Pinilla es conocido como un gobierno de índole dictatorial; sin embargo, fue una dictadura diferente a las vividas en otros países de América del Sur, ya que fue un golpe

tenía como objetivo reducir los niveles de violencia. La política aplicada durante la dictadura, por una parte, en algunos departamentos del país, tendría un efecto positivo en la disolución de algunas de las guerrillas campesinas. Sin embargo, en otros departamentos a causa de la intervención militar hubo un avivamiento de los enfrentamientos violentos, dentro de los que se encuentra la masacre y desplazamiento forzado de Villarrica³. Rojas Pinilla permanecería en su cargo algunos años más, durante los cuales siguió en aumento la población de víctimas fatales y de desplazamiento forzado. Su resignación ocurrió en mayo de 1957. Una junta integrada por cinco generales ejerció el poder en el país durante un año de transición política y con posterioridad a ello se instalaría el pacto político conocido como Frente Nacional.

El Frente Nacional⁴ fue un acuerdo político entre el Partido Liberal y el Conservador que marcaría el final de las guerras bipartidistas. No obstante, el costo de este acuerdo sería la instalación de una democracia cerrada. En el pacto se establecía un reparto de los mandatos presidenciales por parte de los dos partidos. Dicho reparto se llevaría a cabo con una alternancia presidencial, lo que significaba que cada cuatro años, durante doce años, subiría al poder el candidato de cada partido respectivamente. El primer presidente en llegar al poder en 1958 fue el liberal Alberto Lleras Camargo, seguido por Guillermo León Valencia en 1962; en 1966 sube Carlos Lleras Restrepo y finalmente el conservador Misael Pastrana Borrero⁵. Aunque el acuerdo dio solución a los problemas violentos ocurridos entre los dos bandos políticos más grandes del país hasta ese momento, y aunque excluía a partidos que no pertenecieran a estos dos grandes bloques políticos, el Frente Nacional planteaba una posible estabilidad política y social en el país, así como una búsqueda del crecimiento económico e industrial del país. Sin embargo, entre los acontecimientos ocurridos durante el gobierno del Frente Nacional se

de estado bien recibido por la ciudadanía. Tuvo una pacífica subida al gobierno y el teniente general renunciaría al poder años después.

³ Villarrica es un municipio ubicado en el oriente del departamento del Tolima: en el apartado “No Matarás” de la Comisión de la Verdad, se habla de los hechos violentos ocurridos en dicho territorio. Para saber más detalles acerca de estos eventos se aconseja leer dicha entrada en [ENLACE](#).

⁴ Según la Subgerencia Cultural del Banco de la República el Frente nacional gobernó entre 1958 y 1974. Fue consolidado a través de un plebiscito con un voto favorable del 95.2%, que también incluyó el voto de las mujeres, véase [ENLACE](#).

⁵ Hay que tener en cuenta que Alfonso López Michelsen, presidente de Colombia entre 1974 y 1978, no es considerado parte del Frente Nacional. Para obtener más información al respecto puede remitirse a [ENLACE](#).

encuentra el afianzamiento de las relaciones con Estados Unidos por parte del presidente Lleras Camargo⁶ La influencia de la situación en Cuba afectaría a la situación en Colombia, por la formación militante de muchos jóvenes, y la reforma agraria de 1961, influenciada por la necesidad de evitar un alzamiento violento por parte de campesinos⁷.

Con el presidente Guillermo León Valencia se adoptaría una política que sería más cercana a la modernización de las fuerzas militares en el país, en la búsqueda de una seguridad a nivel nacional; esto traería consigo las operaciones militares que atacarían los asentamientos comunistas, que antes habían vivido el desplazamiento y ataques por parte de Rojas Pinilla, de Marquetalia en el departamento del Tolima, El Pato en el Huila, Guayabero en Meta, Sumapaz en Cundinamarca y Riochiquito en el Cauca⁸. Fueron los ataques violentos, la falta de pluralismo ideológico y la represión lo que caracterizó el inicio de las guerrillas en Colombia. Algunas de ellas serían M-19⁹, FARC-EP¹⁰, ELN¹¹ y EPL¹². La aparición de las guerrillas no fue simultánea: hubo diversos factores que caracterizaron el inicio de cada uno de los movimientos guerrilleros¹³.

Alfonso López Michelsen sería el presidente de Colombia en el mandato de 1974 a 1978. Durante su gobierno tuvo lugar el Paro Cívico Nacional de 1977, una manifestación que alcanzaría una magnitud similar a la ocurrida en el Bogotazo. Fue convocada a causa de la insatisfacción general de varios actores sociales ante las promesas incumplidas¹⁴. La manifestación dejó múltiples fallecidos, heridos y detenidos, ya que se tomaron medidas represoras por parte de las autoridades. Fue durante el mandato de Julio César Turbay Ayala, ocurrido entre 1978 y 1982, cuando, un mes

⁶ Para conocer más sobre la relación entre los dos países, véase Argáez, Lewin, Largacha y Suárez (2014).

⁷ Para saber más, véase Franco Devia (2007).

⁸ Para más información, véase Uruña-Sánchez y Dermer-Wodnicki (2020).

⁹ El Movimiento 19 de Abril, conocido por acrónimo M-19 o “EL Eme”.

¹⁰ Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, conocido como FARC-EP.

¹¹ El Ejército de Liberación Nacional, conocido como ELN.

¹² El Ejército Popular de Liberación, conocido como EPL.

¹³ Las guerrillas surgieron bajo una misma premisa contra las políticas de represión y de falta de pluralidad en la representación política, en conjunto también con hechos violentos; para saber más véase Villamizar Herrera (1990).

¹⁴ Para conocer más, véase Archila Neira (2016).

después de ocupar el cargo, se declara el Estatuto de Seguridad¹⁵ como una medida de contrapeso contra la inestable situación social. Sin embargo, esta política fue usada para justificar la violación de derechos humanos en el país, pues se llevaron a cabo abusos de poder por parte de las autoridades¹⁶. El estatuto no fue derogado hasta 1982.

El narcotráfico¹⁷ ha sido un actor armado en el conflicto que ha propiciado la aparición de otros desequilibrios. Llegó al país en los años cincuenta y su poder creció de manera exponencial con el paso de los años, al tiempo que crecía su capital económico; es por ello por lo que el narcotráfico logró colarse entre las bancadas políticas: entre sus intereses se encontraba la lucha contra la extradición y la obtención de tierras de cultivo mediante extorsión. La oposición nunca fue bien recibida por parte del narcotráfico. Ejemplo de ello fue el asesinato del líder del Nuevo Liberalismo, Luis Carlos Galán¹⁸, que se había posicionado a favor de la extradición y de la lucha contra el narcotráfico. La muerte de Galán dejó patente el fuerte poderío y presencia del narcotráfico en la sociedad colombiana.

El posicionamiento, los ideales o la disconformidad en la toma de decisiones han sido determinantes en el momento de cometer homicidios en Colombia: asesinatos como el de Carlos Pizarro Leongómez, comandante del M-19, que había dejado las armas y había apostado por la paz, o el genocidio cometido contra el partido político Unión Patriótica, que había apostado por la paz y la desmovilización en busca de la participación política de las guerrillas. En Colombia ha habido diversos intentos por encontrar la paz, como son los Acuerdos de La Uribe, llevados a efecto por el presidente Belisario Betancur, o los Diálogos de paz en El Caguán, promovidos por el presidente Andrés Pastrana. Con el fallido diálogo con las FARC-EP por parte del presidente Pastrana, subirá al poder de la Casa de Nariño el presidente Álvaro Uribe Vélez, que se mantuvo en el poder durante dos mandatos, entre 2002-2006 y 2006-2010. Su gobierno se identificó por una política que buscaba aplacar las guerrillas y otros grupos al margen de la ley con el uso de las fuerzas armadas y con la implicación activa de la población civil en el conflicto. Su

¹⁵ Véase Jiménez (2009).

¹⁶ Véase Hoyos Echeverri (2016).

¹⁷ El narcotráfico en Colombia ha sido un actor armado que se ha extendido en las sombras y al mismo tiempo a la vista de toda la sociedad, aumentando su poder económico y político. Véase García Luna (2013).

¹⁸ Triana Vera (2020).

política fue bien recibida en su primer mandato, razón principal por la que fue elegido para el segundo, ya que permitió la movilidad segura por las carreteras del país y la sensación de seguridad en las grandes ciudades a lo largo de Colombia, aunque también se le atribuye su participación en presuntas desapariciones y abusos de poder por parte de las fuerzas militares. Los Falsos Positivos¹⁹ ha sido el nombre atribuido a los asesinatos de civiles por parte del Ejército Nacional. Estos asesinatos respondían a la necesidad de presentar resultados en la lucha contra los grupos al margen de la ley. En este sentido, este trabajo considera al gobierno nacional como otro agente violento dentro del conflicto armado colombiano.

A lo largo de los últimos párrafos se evidencia que el conflicto violento en Colombia ha afectado al desarrollo y evolución de la sociedad. En consecuencia, la confianza de los colombianos se ha ido apagando. Eventos como la toma del Palacio de Justicia o la bomba en el Club el Nogal han marcado a sangre y fuego la memoria. En los territorios rurales se ha sufrido una violencia caracterizada por el abandono del gobierno a las poblaciones más desprotegidas ante los ataques por parte de las guerrillas, los paramilitares o los controladores del narcotráfico.

Este resumen se ha realizado con la intención de contextualizar a los lectores de este trabajo sobre el extenso conflicto armado colombiano y los antecedentes que han perpetuado la violencia en el país. El corpus de este trabajo está conformado por cinco obras testimoniales de víctimas del conflicto armado colombiano: *Jamás olvidaré tu nombre* (Nieto Nieto et al. 2009), *Donde pisé aún crece la hierba* (Nieto Nieto et al. 2010), *Narrativas de vida y memoria* (CNMH 2014), *Ojalá nos alcance la vida* (CNMH & COASUMA 2017) y *Narrando nuestra historia* (CNMH 2018). En estas obras se recogen testimonios sobre los acontecimientos que convirtieron en víctimas a sus autores. En este corpus se incluyen víctimas de desplazamiento forzado, minas antipersona, asesinato de un familiar, casos de falsos positivos o violencia sexual. Los acontecimientos narrados en estas obras ocurren entre los años 1980 y 2015. A nivel teórico en este trabajo se hizo uso de las teorías expuestas en las siguientes obras: *The Ethics of Storytelling Narrative*

¹⁹Los Falsos Positivos representaron en Colombia un momento de tensión, dolor y desconfianza por parte de la sociedad civil en el gobierno; también supuso el inicio de asociaciones que buscan la verdad sobre la desaparición forzada y asesinato de sus hijos, como por ejemplo las Madres de Soacha. Para más información véase Cortés Pulido (2012).

Hermeneutics, History, and the Possible (Meretoja 2018), la obra *Justicia Poética* (Nussbaum 1995) y *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones* (Nussbaum 2008).

La comparación se realizará entre la literatura testimonial del conflicto armado colombiano y el conflicto con ETA en España. Estará dirigida al papel de la literatura testimonial en relación tanto con la víctima como con la sociedad en conjunto, en busca de aquellos elementos que caracterizaron ambos procesos literarios en el conflicto y su impacto en el futuro. Cabe resaltar que en ningún momento se pretende comparar los conflictos armados, ya que ambos conflictos responden a situaciones históricas y sociales propias de cada país. Se pretende mantener el mayor respeto por las víctimas que han vivido de primera mano la violencia.

2. EL DIALOGO ENTRE LA VÍCTIMA Y LA SOCIEDAD

Este trabajo de investigación tiene como objetivo abordar el papel activo de la literatura en el proceso social de reconciliación de un país. Es través de las obras de Hanna Meretoja y Martha Nussbaum, mencionadas en la introducción, que se fundamenta la aplicación de la literatura testimonial en la reconstrucción de la relación entre las víctimas y la sociedad civil, que llevará al proceso de reconciliación y reconstrucción del tejido social. La reconstrucción de la relación víctima-sociedad ocurre mediante el reconocimiento y humanización de las víctimas, en conjunto con la identificación de la vulnerabilidad de las personas pertenecientes a una sociedad en conflicto.

En este capítulo se analizará, como primer elemento, el impacto de la narrativa en la comprensión e interpretación del concepto de realidad, concepto consolidado a lo largo de obra: *The Ethics of Storytelling Narrative Hermeneutics, History, and the Possible* de Hanna Meretoja. Dicho impacto se afianza dentro la posibilidad ofrecida al lector, en la cual por medio de la literatura es posible explorar y comprender realidades desconocidas. Es mediante el conocimiento de estas nuevas realidades que las personas logran la reinterpretación y comprensión del otro.

De igual manera, en este capítulo se planteará la capacidad de la literatura para influir en las emociones del lector, específicamente en aquellas emociones derivadas de

la identificación del lector con el protagonista de la obra, sustentada en las ideas descritas en las obras *Justicia Poética* y *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones*, de Marta Nussbaum. Es a través de las emociones evocadas en el lector durante la lectura que este es capaz de llegar a comprender su propia vulnerabilidad y sentirse identificado ante la posibilidad de vivir situaciones similares a las ocurridas en la obra.

Cabe destacar que las ideas planteadas en las obras de Hanna Meretoja y Martha Nussbaum, que serán analizadas a lo largo de este trabajo, son procesos que se encuentran entremezclados durante la lectura de una obra literaria, lo cual implica que no ocurren en un orden definido o escalonado. También es necesario aclarar que se analizarán estos procesos con relación a la literatura testimonial y no a la narrativa en general. De igual forma, se debe tomar en consideración que, en el momento de contemplar el papel activo de la literatura en un proceso de reconciliación, resulta imperativo que la sociedad haya pasado por un proceso previo de aceptación de la presencia de un conflicto y del reconocimiento de la existencia, en consecuencia, de sus víctimas.

2.1. LA REINTERPRETACIÓN

El concepto de realidad, desde su definición más elemental encontrada en el diccionario, habla de: “Verdad, lo que ocurre verdaderamente.” (Diccionario de la Lengua Española, s.f., definición 2). Esto es, la realidad estaría conformada por hechos incuestionables. No obstante, dependiendo de la manera en que las personas viven, los hechos irrefutables de la realidad adquieren o pueden adquirir una naturaleza subjetiva, lo cual se termina traduciendo en interpretaciones unipersonales. Meretoja argumenta que las interpretaciones se ven afectadas por factores variados, en los cuales se incluyen experiencias pasadas o la herencia cultural, elementos que el individuo no controla. Sin embargo, incluye que la interpretación de situaciones nuevas no se encuentra inevitablemente afectada por dichos factores (Meretoja 2018, 46).

Dentro del campo de la literatura, en particular en la narrativa, Meretoja argumenta que las obras narrativas están de igual forma arraigadas social y culturalmente al individuo:

I suggest that weaving together aspects of philosophical, Bakhtinian, and Nietzschean-Foucauldian hermeneutics provides a productive framework for narrative hermeneutics, which explores narratives as culturally mediated and socially embedded interpretative practices that have a productive, dialogical, and (per)formative dimension. Narrative interpretations are social acts of bestowing meaning on experiences and events, and they participate in shaping the world. (Meretoja 2018, 47).

Por lo cual, en relación con lo que sugiere Meretoja, mientras que la literatura testimonial recoge en sus obras las interpretaciones personales de sus narradores, estas serían presentadas al lector como situaciones nuevas, ya que, aunque el narrador y el lector se encuentran dentro del mismo contexto, sus interpretaciones de las situaciones no son las mismas. Como consecuencia, el lector se enfrentaría a la lectura de un mundo distinto del que él ha conocido hasta el momento y se daría comienzo a un proceso de reinterpretación de la realidad que conoce.

La interpretación personal del individuo incluye también el modo en que se conciben a las demás personas que conforman la sociedad en la que habita. Dentro del grupo de los *otros* de la sociedad se encuentran los “refugiados” término usado por Meretoja, aunque en este trabajo los “refugiados” y las víctimas de un conflicto armado serán comprendidos como términos equivalentes. A propósito de esto, Meretoja propone “The perception —seeing someone “as a refugee”— is already an interpretation, which includes meaning-giving and an affective orientation, ranging from an empathetic perception of another person as a fellow human being in need to an anxiety-ridden or hateful perception of him or her as a potential threat” (Meretoja 2018, 58). Según Meretoja, las víctimas adquieren una interpretación por parte de todos los individuos de la sociedad. Dicha interpretación variará según elementos propios y personales de los individuos. De igual forma, Meretoja aclara que la experiencia previa que se tenga con las víctimas definirá la existencia de una percepción más empática o violenta al respecto. Dentro del proceso de reinterpretación es necesario que el individuo comprenda a las víctimas como personas fuera de sus estatus como víctimas y, a partir de ello, les sean devueltas sus identidades ante la sociedad. Con este proceso, la sociedad humaniza a la víctima la cual es reconocida como persona y como víctima, con un nombre, un apellido, historial familiar, etc. La humanización de las víctimas será un tema tratado en otro punto

de este trabajo, al igual que la importancia de los sentimientos al identificarse con las víctimas de un conflicto armado.

El concepto de literatura testimonial no es tratado por Meretoja. Sin embargo, el concepto más cercano a este desarrollado en su obra, es el de literatura autobiográfica. Cabe remarcar que ambos géneros cuentan con un factor constituyente esencial en común: la presencia de un narrador protagonista que relata su vida. La autobiografía es definida como: “Vida de una persona escrita por ella misma” (Diccionario de la Lengua Española, s.f.). En el caso de la literatura testimonial el relato gira alrededor de aquel evento o eventos violentos que marcaron su vida. Teniendo esto en cuenta, para este trabajo se utilizarán las ideas propuestas por Meretoja con relación a la literatura autobiográfica y se aplicarán a la literatura testimonial.

Meretoja plantea la utilidad de la literatura en el momento de formar la memoria cultural que será utilizada luego para percibir el futuro: “Literary and autobiographical narratives shape cultural memory by interpreting the past from the perspective of the present, but this memory work is not merely a matter of representing and understanding the past; it also shapes how we perceive our possibilities in the present and for the future” (Meretoja 2018, 95). La literatura, por lo tanto, adquiere una aplicación práctica en el presente y futuro de la sociedad. No obstante, es necesario que el individuo se sumerja en el proceso de reinterpretación.

En el caso de la literatura autobiográfica, al igual que en la literatura testimonial, el elemento humano afecta positivamente al proceso de reinterpretación. Las narraciones de personas que incluyen elementos culturales e históricos influyen en el lector, y es a través de estos elementos que es posible la construcción de una conexión entre un lector dispuesto a reinterpretar su propio concepto de realidad y un narrador que entrega su relato y su identidad: “The affective dimension of sharing stories is crucial to their capacity to create a sense of connection and community. Sharing experiences through storytelling often allows us to make sense of them in ways that make them bearable for us; such sharing can console, comfort, and empower us” (Meretoja 2018, 117). Resulta necesario mencionar que Meretoja defiende que la literatura, además de poseer relevancia dentro de la dimensión afectiva, es capaz de cultivar nuevas iniciativas separadas de las promulgadas históricamente. En este sentido, Dias Durán hace una lectura del filósofo Paul Ricoeur sobre los distintos tipos de memoria: “(...) la memoria manipulada es de

carácter político porque se relaciona con la selectividad de una ‘historia oficial’, es decir que se caracteriza por su componente práctico. La tercera es el deber de memoria como deber de justicia, tiene un matiz claramente ético-político” (Dias Durán 2017, 23). La literatura tiene un papel al formar una memoria histórica, la cual difiere de la ‘historia oficial’ construida según los objetivos prácticos que expone Dias Durán a partir de Ricoeur: la literatura no cuenta con una limitación práctica, aunque cumpla con una función dentro de la construcción de la memoria histórica. De igual forma tiene un papel social y afectivo, como ha expuesto Meretoja. En este caso, la literatura separaría el relato de lo expuesto oficialmente, y llevaría al lector a plantearse ideas nuevas. Al reinterpretar lo que hasta el momento ha concebido como correcto, es posible que las conclusiones conduzcan a decisiones diferentes que las adoptadas en el pasado.

En concordancia con lo desarrollado con anterioridad, hay que considerar otro elemento fundamental en la reinterpretación, el momento previo en el que el narrador sale del olvido y cuenta su testimonio. El olvido, temática que este trabajo no tendrá la intención de abarcar, es un escenario social que no deja cabida para la expresión de las víctimas: “el olvido impide asumir el trauma, transmuta el reconocimiento de lo que somos por la indiferencia ante lo hecho, y así todo puede volver a pasar” (Botero Bernal et al. 2020, 45). El olvido no se traduce en una producción fructífera de la cual sea posible entrar en la búsqueda de una reinterpretación ni en la reconciliación de una sociedad en conflicto. La sociedad debe reconocer el conflicto y la importancia del testimonio de sus víctimas. En el caso del estado colombiano es por medio de la Comisión de la Verdad²⁰ que la sociedad se encamina a “Promover el reconocimiento de la dignidad de las víctimas, las afectaciones y violaciones a sus derechos, el reconocimiento voluntario de responsabilidades (individuales y colectivas) y el reconocimiento por parte de la sociedad sobre lo sucedido. Contribuir a la convivencia en los territorios” (Cuatro objetivos misionales, s.f.), recuperar una sociedad del olvido y reconocer a las víctimas. Ciertamente se trata de procesos largos y difíciles de recorrer para la sociedad. No obstante, es necesario y esperanzador que se esté caminando hacia la construcción de una sociedad fundamentada en los derechos humanos, en la justicia, la comprensión y la empatía. Anteriormente, en este párrafo, se mencionó otro elemento desarrollado

²⁰ La Comisión de la Verdad fue creada en el marco del Acuerdo Final entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Para saber más, véase [ENLACE](#).

previamente a la reinterpretación: la narración del testimonio. En primer lugar, se debe tomar en consideración que narrar el testimonio por parte de una víctima no es fácil o simple, y hay distintos factores que lo dificultan, a propósito de los cuales Vázquez Santamaría dice lo siguiente:

Hasta hace muy poco las víctimas optaban por la elipsis dentro de su historia de vida como forma de sobrellevar el duelo, el desarraigo, la pérdida, la indignidad en que otros los sumieron, pero también usaron una actitud muda como estrategia para mantenerse vivos o resucitar sin estar muertos, porque siempre, en todas las épocas y en todos los escenarios, la palabra ha entrañado riesgos. (Vázquez Santamaría et al. 2018, 40).

La violencia es una disrupción no requerida, que acaba con la normalidad existente en la vida de las víctimas, por lo cual, el testimonio resulta extremadamente penoso para la víctima a nivel psicológico, ya que el relato supone tanto recordar la vida anterior al evento violento que cambió el día a día de la víctima y su familia, como la vida a posteriori, con las dificultades que implica haber sufrido tal situación. Además, el testimonio acerca de ciertos eventos violentos, suscitados en ciertos momentos de la historia de un país, es un riesgo que una víctima podría no llegar a asumir. En casos de censura, como el ocurrido en Colombia, contar la verdad o presentar una voz de protesta era adelantar la llegada de la muerte, casos como el asesinato de Jaime Garzón²¹, quien en contra de cualquier advertencia se mantuvo firme en el momento de contar la verdad. Es por todo lo expuesto que, los testimonios de las víctimas, recogidos en la literatura testimonial, son obras que han pasado por un complejo proceso para llegar a las manos del lector y forman parte, también, de un trauma a nivel cultural: “Un trauma cultural se produce cuando los miembros de una colectividad sienten que han sido sometidos a un acontecimiento horrendo que deja marcas indelebles sobre su conciencia colectiva, marcando sus memorias para siempre y cambiando su identidad futura de manera fundamental e irrevocable” (Alexander 2016, 191). Lo ocurrido en una sociedad afectada por un conflicto armado tendría cabida en la definición previa, ya que, aunque el conflicto

²¹ Jaime Garzón fue una figura importante para la lucha social, periodística y política de Colombia durante la década de los 90. A través de su comedia realizaba fuertes críticas a los personajes más importantes, polémicos y peligrosos del país. Fue asesinado el 13 de agosto de 1999. Para saber más, véase [ENLACE](#).

afecta a un número identificado de víctimas, toda la sociedad que lo vive es afectada en alguna medida y siempre quedará marcado en la historia de un país. Meretoja argumenta cómo este tipo de trauma ocurre en conflictos como el ocurrido en Alemania en la Segunda Guerra Mundial: “Such cultural traumas can lead to a vicious transgenerational circle of violence. A well-known example is the way in which the Germans who fought in the Second World War were unable to talk about their trauma and so re-enacted them in their homes, creating an atmosphere of violence and silence from which the generation of ’68 was desperate to break free” (Meretoja 2018, 122). La imposibilidad por parte de las víctimas de comunicar su trauma funciona como una prolongación del círculo de violencia. No obstante, esta imposibilidad no es responsabilidad de las víctimas, la responsabilidad recae sobre el Estado y la sociedad que han optado por el silencio, evitando crear espacios y políticas que contribuyan a que los testimonios de las víctimas sean escuchados y recopilados. Como se ha analizado a lo largo de los párrafos anteriores, la interpretación que se da por medio de la escritura y lectura de los relatos escritos por las víctimas tiene una función en el comienzo del tratamiento contra el olvido y el trauma cultural, en la busca de la reconstrucción de la relación entre la víctima y la sociedad por medio del reconocimiento y la transformación del pensamiento.

2.2. LA DIMENSIÓN EMOCIONAL EN LA LITERATURA

Marta Nussbaum expone en sus obras *Justicia Poética* y *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones* cómo la literatura cuenta con la capacidad de influir en los sentimientos de los lectores. Nussbaum expone en *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones* que:

El lenguaje es la forma de representación simbólica en la que confiamos en mayor medida. Por esta razón, la expresión lingüística del sentimiento debe emplear un medio que en muchos sentidos está desgastado o atemperado: por nuestro uso habitual de las palabras mismas, por nuestros hábitos de narración y porque, en realidad, en el mundo de la representación verbal y de la narración nos sentimos como en casa. (Nussbaum 2008, 306).

Dentro de la forma de lenguaje que menciona Nussbaum, la literatura testimonial se identifica por el uso de un lenguaje informal, debido a que los autores no tienen interés en el uso de un lenguaje estilizado; por tanto, los relatos están cargados de coloquialismos y no existe un perfil predeterminado para los autores dentro de la literatura testimonial.

Si bien las víctimas de un conflicto armado son los narradores de las historias que componen las obras testimoniales, no es posible asegurar que estas pertenezcan a un grupo específico en cada conflicto armado que ha existido. Como ejemplo de esto, en España se calcula que ETA asesinó a más de 850 ciudadanos, entre los cuales se encuentran civiles, guardias civiles, policías, militares o políticos²². Según lo recogido por Calle y Sánchez-Cuenca (2004), el 42,1% de las víctimas de ETA entre los periodos 1978-1994 y 1995-2003 fueron policías y guardias civiles; otro 23,7% pertenece a civiles en el mismo periodo. Por otro lado, en el caso de Colombia, según los *Boletines poblacionales: Población Víctima del Conflicto Armado*, el 72,1% de las víctimas pertenecen al régimen subsidiado²³. Es posible evidenciar según los datos expuestos que, en distintos conflictos, el tipo de víctima no es siempre el mismo, por lo cual el lenguaje usado por las víctimas es familiar e informal, pero no se puede hablar de que existe un lenguaje único en las víctimas.

Nussbaum destaca cómo la narración, por medio del lenguaje, carga con un sentimiento de familiaridad, un sentimiento que surge del uso habitual de aquella lengua que se ha aprendido desde la infancia. Este sentimiento de familiaridad que encuentra un escritor al usar las palabras y expresiones que lo relacionan culturalmente con su contexto lo encuentra de igual forma el lector. Un aspecto importante a considerar es la representación simbólica del lenguaje que defiende Nussbaum. Esta funciona entre un escritor y un público que pertenece al mismo país, y es por esto que a nivel sentimental la literatura testimonial, a diferencia de la narrativa en general, tiene un grupo limitado de lectores que podrían verse identificados o sentimentalmente afectados por sus

²² Esta información fue obtenida de [ENLACE](#).

²³ El Régimen Subsidiado es un mecanismo de acceso a los servicios de salud ofrecido por el Estado a la población más pobre de Colombia. Para más información, véase [ENLACE](#).

narraciones. La literatura testimonial no forma parte, en inicio, de una literatura convencionalmente comercial.

A diferencia de otros géneros literarios en los cuales se desarrolla una temática relacionada con un conflicto, en las obras testimoniales es relevante que el lector cuente con un bagaje propio de conexión profunda con cierto contexto descrito en la obra testimonial. En este sentido, en el trabajo de Manuel Cabello Pino sobre las ideas de Gabriel García Márquez se menciona una anécdota del escritor colombiano: “Lo primero que hizo García Márquez fue contar otra vez la anécdota de cuando buscó la palabra amarillo y se encontró con la definición «del color del limón»” (Cabello Pino 2019, 476). La extrañeza en el autor colombiano surge de un hecho: el limón en Colombia es verde, no amarillo. Cuando el autor colombiano viaja a Europa descubre que el limón allí es amarillo, y es ahí donde la definición cobra sentido. Aunque Nussbaum indica que existen elementos relacionables y posibles de encontrar en todas las sociedades —tema que será analizado posteriormente—, ciertos elementos dentro de la variedad diatópica responden a contextos culturales y históricos complejos de comprender para personas que no habitan en una cierta localización geográfica. Por tanto, la capacidad de estos elementos de influir sentimentalmente en los lectores disminuye.

La tragedia, género famoso y desarrollado en el teatro griego, es un elemento que Nussbaum ejemplifica como relacionable, en la medida de lo posible, con las sociedades actuales:

En uno de sus niveles, la historia es una tragedia de una clase reconocible interculturalmente. La muerte prematura por enfermedad ha sido un elemento fundamental de la ficción trágica en todas las épocas, al igual que lo es en la vida real, y la muerte de una mujer joven es un objeto clásico de la aflicción del público, desde la *Alceste* de Eurípides hasta *La Bohème* de Puccini. Tal muerte está dentro de ese género. (Nussbaum 2008, 195)

La muerte es un elemento estrechamente ligado a la vida humana, es el final incuestionable de todos los seres vivos en la tierra. Sin embargo, como expone Nussbaum, la muerte trágica identificada por su carácter prematuro es un tema de interés en la literatura, encontrado en obras de tiempos y localizaciones diversas. Por lo tanto, es una

temática que está caracterizada por su capacidad vinculante con el lector, mas no será el único elemento que tendrá influencia en los sentimientos del lector. La experiencia literaria está conformada con más piezas para llegar a tocar los sentimientos del lector y hacerlo sentirse identificado con lo que lee, ya que, como argumenta Nussbaum, “las emociones no encarnan simplemente formas de percibir un objeto, sino creencias, a menudo muy complejas, acerca del mismo” (Nussbaum 2008, 50-51); por lo cual, que el lector llegue a comprender y sentir empatía por el protagonista de la obra, abarca más elementos, no solo la temática trágica, que le resulta tan familiar.

Otro elemento a considerar, al hablar de la influencia de la literatura en las emociones de los lectores, es la consideración de que los acontecimientos ocurridos en las obras o situaciones similares podrían sucederles a ellos mismos:

Las emociones del público cuando responde a una obra así descansan sobre actos de identificación empática en los que consideramos los eventos representados como (en palabras de Aristóteles) el tipo de “cosas que pueden pasar”, a nosotros o a nuestros seres queridos. Analicemos a continuación la aflicción retratada en la película y, al mismo tiempo, la respuesta del público en forma de aflicción, preguntándonos hasta qué punto sus componentes son universales. (Nussbaum 2008, 195)

Nussbaum formula cómo los eventos desafortunados que le ocurren al protagonista de la tragedia generan cierta empatía en el lector. No obstante, aparte de esto el lector puede llegar a considerar la posibilidad de que acontecimientos narrados en las tragedias puedan tener alguna probabilidad de ocurrir en su realidad. Dentro de algunas obras narrativas, acontecimientos como los ocurridos en obras como la Odisea son difíciles de imitar de manera idéntica, aunque es posible que un lector se sienta identificado en el caso en el cual una persona tenga que abandonar a su familia y embarcarse en un viaje del cual no logra regresar debido a que ocurren diferentes situaciones imprevistas que detienen su retorno. Por medio de esta similitud el lector podría llegar a sentir mayor empatía con Odiseo. En este sentido, se podría argumentar que la obra narra de forma velada una temática relacionada con un “difícil retorno”, un elemento comúnmente relacionable entre las personas que migran a otros países o de los refugiados, que deben salir de sus países y viven alejados de sus familias.

Por otro lado, Nussbaum también desarrolla la capacidad de la literatura realista de afectar a los lectores:

Parte, pues, del miedo, de la gratitud y de la piedad o compasión. Bien podemos decir de la novela realista lo que Aristóteles decía de la tragedia: que la forma misma inspira compasión en los lectores, instándolos a preocuparse intensamente por el sufrimiento y la desgracia ajena, y a identificarse con los demás de maneras que les revelan posibilidades para sí mismos. Como los espectadores de tragedias, los lectores de novelas comparten el trance de los personajes, experimentando lo que les sucede como si tuvieran su mismo punto de vista, y también piedad, algo que trasciende la empatía porque supone que el espectador juzga que los infortunios de los personajes son graves y no han surgido por su culpa. (Nussbaum 1997, 94-95).

Con lo expuesto por Nussbaum podría argumentarse que el género literario al que pertenece la obra no es un elemento primordial en el momento de influir en los sentimientos del lector. La tragedia, por ejemplo, es el elemento esencial pero también se debe tomar en cuenta otro elemento: la forma. Se hace referencia a la forma al referirse a la manera en que se desarrollan los eventos trágicos. Nussbaum argumenta que el lector juzga los eventos trágicos que le ocurren a los personajes en la obra y, por ello, el lector se predispone a emitir un juicio de valor en el que puede determinar si las situaciones expuestas en las obras son malas y los personajes que las sufren no tienen culpa en ellas. Por lo tanto, la obra debe incluir acontecimientos que exhorten al lector, al momento de hacer su juicio de valor, a pensar que las situaciones que ocurren son graves. A nivel argumental, las obras deben transmitir de forma convincente que los personajes que sufren las desventuras no son culpables de su situación, ya que en el caso de que los personajes tuvieran culpa en los infortunios y estos hayan ocurrido como consecuencia de sus acciones, es posible que el lector no sienta la misma preocupación e identificación. A propósito de esto, Nussbaum profundiza en la percepción sobre la compasión por un personaje:

En un nivel, lo que vemos son los sufrimientos de Filoctetes con compasión por un mundo en el que este hombre, bueno y admirable, padece un dolor insoportable. Ascendiendo un

grado en generalidad, pensamos en el dolor físico agudo y sentimos de compasión por aquellos que están en sus garras. Sin embargo, en un nivel todavía más general, se nos insta a pensar en estos sufrimientos como “cosas que pueden pasar”, y, así, a considerar de una forma más general la vulnerabilidad de los seres humanos ante los reveses y el dolor. (Nussbaum 2008, 276)

El héroe griego Filoctetes según lo escrito por Nussbaum es comprendido como un hombre bueno, lo cual condiciona al lector a sentir simpatía. En el caso contrario, si se percibiera a un personaje como malo o villano, el lector no sentiría tal afinidad por este. Por todo lo anterior, la obra literaria para llegar a afectar emocionalmente al lector debe componerse de diversos elementos en el momento de construir la trama trágica, ya que la omisión de alguno de ellos podría afectar al proceso de identificación sentimental del lector.

A diferencia de los géneros literarios desarrollados con anterioridad, la literatura testimonial, que en ninguna de las obras analizadas de Martha Nussbaum es nombrada propiamente, cuenta con los elementos que se exhiben para influir en los sentimientos de los lectores y propiciar una experiencia de identificación. En primer lugar, los acontecimientos trágicos que son narrados en las obras testimoniales son reales, tales como: el secuestro, el desplazamiento forzado, la explosión de una bomba antipersona o el asesinato. Una sociedad que ha pasado por el proceso de reconocimiento del conflicto violento, juzga las situaciones cometidas como horrores, y de igual forma reconoce que el sufrimiento de las víctimas, como narradores y protagonistas en sus testimonios, no es consecuencia de ninguna acción que estos hayan cometido, es decir, que no son culpables en ningún sentido de su padecimiento. No obstante, a diferencia de los personajes ficticios, como Filoctetes, las víctimas son personas reales y calificarlas como buenas o malas es desentenderse del proceso de reconciliación social. Dentro de la obra literaria y en la realidad, la víctima es una persona compleja. La simpatía por parte de un lector surge del reconocimiento de la víctima como persona común, una persona con la que podría encontrarse en su diario vivir, como un vecino o compañero de trabajo, o con la cual podría haber entablado cualquier tipo de relación, como amistad, camaradería, rivalidad, etc. Las víctimas deben recuperar sus identidades como personas, ser separadas del número estadístico escrito en las bases de datos sobre el conflicto o en un boletín periodístico, ya que es a través de la deshumanización de las víctimas que las sociedades

entran en una suerte de ruptura que deshilvana el tejido social en sectores y genera la existencia de un ‘ellos’ y un ‘nosotros’. Allí no existe un concepto de sociedad y las víctimas se convierten en un grupo aislado e invisible para aquella porción de los ciudadanos que no ha sido afectada de primera mano por la violencia.

En este trabajo se pretende abordar la manera en que la literatura impacta en el proceso de recuperación de la comunicación entre la sociedad y las víctimas y su rol como parte de la reconciliación de un país en un proceso de postconflicto. Fonnegra Osorio desarrolla, a partir de las propuestas de Nussbaum, este papel que tiene la literatura:

El seguimiento de relatos no es una actividad pasiva, ya que al leer se produce una alteración de la subjetividad, una modificación del sí mismo. Quien sigue una historia experimenta múltiples emociones que lo llevan a reconocer el carácter contingente del mundo humano, a conmoverse frente a la acción representada, y por qué no, a intervenir políticamente la propia realidad. En este sentido la lectura se constituye en una suerte de “terapia” que libera al yo de sus temores y lo prepara para la acción pública. “La forma artística hace que el espectador perciba por un momento las personas invisibles de su mundo, y, eso, por lo menos, es un comienzo de justicia social” (Nussbaum 2005b, 128). (Fonnegra Osorio 2013, 258)

Fonnegra desarrolla la manera en que la literatura afecta al individuo que la lee. En el lector se produce una transformación que quizás sin la influencia de la literatura no se haría presente, y donde sus emociones llegan a afectarlo de formas inesperadas. Eso quizás ayude a que el lector logre empezar a reaccionar de manera más activa ante las situaciones expuestas en las obras, que podrían ser comprendidas como injustas, como en la cita de Nussbaum usada por Fonnegra Osorio, y a que el lector, desde su posición de espectador, vea a los sujetos que hasta el momento habían permanecido como invisibles y los escuche. Esto podría considerarse como el paso inicial de la justicia social, y como se ha propuesto en este trabajo, a la reconciliación.

2.3. LA LITERATURA TESTIMONIAL Y COLOMBIA

El informe final de la Comisión de la Verdad en Colombia comienza así: “Traemos un mensaje de esperanza y futuro para nuestra nación vulnerada y rota. Verdades incómodas que desafían nuestra dignidad, un mensaje para todas y todos como seres humanos, más allá de las opciones políticas o ideológicas, de las culturas y las creencias religiosas, de las etnias y del género.” (Comisión de la Verdad s.f.).

A lo largo de la historia colombiana la violencia ha marcado a la sociedad, las cicatrices imborrables de la guerra se han quedado impresas en la memoria. Aun así, desde 2014 en Colombia se habla de esperanza, de construir la paz y la reconciliación. La reconciliación es un proceso social lento y que en virtud de su complejidad es difícil de abarcar en una sola definición. Sin embargo, dentro del amplio abanico de conceptualizaciones elaboradas se encuentra la contenida en el trabajo de Cortés y otros, en relación a la usada por Staud: “La reconciliación (...) es definida como un proceso de aceptación de un grupo a otro, que en el fondo es el cambio en la orientación o evaluación psicológica frente a otros” (Cortés et al. 2015, 20). En lo expuesto en la obra de Hanna Meretoja se menciona cómo la literatura tiene un papel relevante en el proceso de reinterpretación del concepto de realidad. Puntualmente, dentro del contexto colombiano, la realidad de la sociedad colombiana ha estado condicionada, desde su fundación como república, por la violencia en diferentes momentos históricos, y más concretamente en este trabajo por la violencia derivada del conflicto armado y, por lo tanto, se ha extendido una rutina del olvido.

La rutina del olvido ha condicionado a la sociedad civil a convertir la violencia y a sus víctimas en elementos externos y aislados de la realidad conocida y aceptada a nivel oficial. Sin embargo, a partir de lo expuesto por Meretoja, en la literatura se plantea una oportunidad para la modificación del concepto de realidad de la sociedad. En concreto, para que el perdón y la reconciliación social comiencen es necesario que la sociedad civil comprenda la realidad de las víctimas, que la barrera existente entre la sociedad y la víctima sea derrumbada:

Por ello, el perdón emerge como elemento imprescindible para la reestructuración de la civilidad, y una de las maneras posibles de alcanzarlo se encuentra en la literatura, testimonio ético-político que deja huella del acontecimiento en la memoria colectiva y constituye el escenario propicio para el encuentro y la afirmación de la otredad y de la memoria. (Vásquez Santamaría et al. 2018, 20).

El testimonio de las víctimas es necesario para que exista una reestructuración de la mentalidad de los ciudadanos que no fueron tocados por los sucesos violentos, es decir, para que la sociedad comprenda la realidad en la que viven los que han sufrido la violencia en primera instancia. No obstante, hablar del conflicto en Colombia de forma pública y buscar la verdad de los hechos ocurridos durante la guerra, en los que todos los bandos propiamente conformados comparten responsabilidad, ha sido un ejercicio peligroso para quienes lo han intentado. El miedo ha sido una estrategia instaurada sistemáticamente en el país para disuadir y detener las iniciativas que buscaban recoger y contar al público los testimonios de sus víctimas:

Estas iniciativas civiles van a ser creadas en el caso de las zonas de Conflicto por las mismas víctimas o los testigos y no tanto por una reparación material como por la necesidad de contar sus experiencias y de ser escuchados. Los líderes sociales son quienes en muchos casos apoyan y promueven estas instancias, motivo por el que siguen siendo perseguidos y en más de un centenar de casos, asesinados, justo después de la firma de los Acuerdos. Esto, no siempre significa la desaparición de un proyecto. (Suárez Villadiego 2019, 96)

Las muertes de líderes sociales en Colombia suman números cada año, incluso posteriormente a la firma del acuerdo de paz, y aunque dependiendo del medio del cual se obtenga la información las cifras varían, las estadísticas no son menos escalofriantes. Según la Defensoría del Pueblo²⁴, en 2021 hubo 145 muertes de líderes sociales. Por otro

²⁴ La Defensoría del Pueblo es un órgano de control vinculado al Ministerio Público de Colombia. Para más información, véase [ENLACE](#).

lado, según Indepaz²⁵, en 2021 hubo 168 muertes²⁶. En Colombia muchas voces de protesta han sido acalladas por grupos que buscan invisibilizar estas realidades u ocultar posibles acciones ilegales, por lo que las propias víctimas tienen miedo de contar su testimonio, lo que se suma al hecho de que contar el hecho traumático que las ha convertido en víctimas puede ser extremadamente doloroso, especialmente porque muchas de las víctimas en Colombia han sufrido la violencia en varias ocasiones:

“En un periodo de siete años soportamos el impacto de seis masacres en el corregimiento. La primera ocurrió el 10 de febrero de 1997, cuando integrantes de las FARC asesinaron a cuatro hombres, entre ellos un concejal en ejercicio. Meses después, el 2 de diciembre del año 1997, fueron asesinados tres campesinos a manos de un grupo armado que no logramos identificar [...]” (CNMH 2018, 16)

Este fragmento pertenece a una de las obras testimoniales que conforman el corpus de este trabajo. Cabe recalcar que, aunque el corpus esté compuesto por testimonios que recogen eventos ocurridos entre 1980 y 2015, dichos acontecimientos no son eventos aislados. Como se ha explicado en el contexto histórico en la introducción de este trabajo, es a partir del fortalecimiento histórico de los actores armados que la violencia se ha vivido de manera generalizada en el país. Dentro de la investigación de (Peltier-Bonneau y Szwarcberg 2019, 215-216) se ha desarrollado cómo la literatura es una herramienta para las víctimas, y se ha observado en particular en mujeres víctimas de la violencia:

Más allá de transmitir conocimiento, el lenguaje permite entender el pasado y el presente. Se propone a las mujeres una lectura de sus experiencias como víctimas en términos de fractura: ruptura del sentido en la vida, de la seguridad en sí mismas y de la sociabilidad. Las perspectivas de futuro ya casi no existen y la confianza se fracturó, dando lugar a relaciones inestables. El hecho de hablar permite ordenar las alteraciones de sus vidas.

²⁵ El Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, INDEPAZ, es una ONG que acompaña iniciativas de organizaciones sociales, étnicas, incidencia en políticas públicas de derechos de las víctimas, etc. Para más información, véase [ENLACE](#).

²⁶ Información obtenida de [ENLACE](#).

Tal como lo explica Sandrine Lefranc con respecto a la violencia, esta “no existe como violencia mientras no haya sido cualificada como tal” (2002, 506). Mientras no se haya usado ninguna palabra para nombrar el traumatismo y sus consecuencias, el acto no puede tener sentido y los recuerdos siguen siendo dolorosos. (Peltier-Bonneau y Szwarcberg 2019 215-216)

En lo propuesto por Peltier-Bonneau y Szwarcberg (2019), se desarrolla cómo expresar las situaciones en palabras, que estarán contenidas de manera física en un texto, ayuda a las víctimas, ya que el dolor que han acarreado y han guardado a causa del miedo, la desconfianza, el propio pensamiento sobre olvidar los hechos, ha consumido su dimensión emocional. La literatura, por tanto, tiene la posibilidad de realizar una labor doble: por una parte, ayuda al lector en su proceso de reinterpretación de la realidad que permite una identificación con la de las víctimas, y que juega un rol fundamental para la transformación social; y, por otra parte, ayuda a las víctimas que han sufrido en silencio, un silencio que ha sido impuesto socialmente, dado que sus testimonios no contaban con un lugar donde ser transmitidos, pues vivían en la oscuridad al hablar de la paz institucionalmente y quedaban relegados al mutismo. Este silencio de las víctimas ha sido impuesto por la necesidad de control y manejo de la narrativa por parte del Estado. No obstante, para favorecer la construcción del diálogo entre las víctimas y la sociedad se requiere la literatura testimonial: “Es indispensable recuperar la voz y el testimonio de la gente, la memoria compartida, yendo más allá de la “colonización” que el Estado, las ciencias sociales y la medicina pueden hacer del dolor. Aquí hay una apuesta ética, que implica una acción diferente en la intervención social y en la investigación.” (Villa Gómez 2013, 52), ya que es con la recuperación del testimonio de las víctimas que se busca otro tipo de acercamiento, de corte social, a la construcción de la reconciliación.

Otro punto a tener en cuenta al hablar de las dificultades que tienen las víctimas en el momento de narrar su testimonio es que viven en un silencio autoimpuesto, un silencio surgido ante el miedo a tener que recrear todos aquellos momentos que atormentaron sus vidas, momentos que quitaron a las víctimas todo aquello que conocían y terminaron por lanzarlos a entornos desconocidos e indeseados. Es importante resaltar que muchos de los testimonios contenidos en el corpus de este trabajo son testimonios de campesinos que han tenido, por diversas razones, que dejar sus tierras agrícolas y mudarse

a las grandes ciudades en busca de oportunidades laborales, seguridad o atención sanitaria:

Ahora vivo en Medellín, en la casa de un hermano, mientras mi familia sigue en Rionegro. Ya no tengo cómo colaborarles. Ya no tengo trabajo. Ahora pago arriendo, yo que en el campo jamás supe lo que era pagar arriendo. Si en el campo quería comerme un tomate, lo cultivaba y me lo comía. Acá no. Acá en la ciudad por todo hay que pagar. Para movilizarse, para comprar el diario, y eso es muy duro para uno que no tiene un negocio o un empleo y que en las condiciones en que está, y más sin estudio, nadie lo va a contratar. (Nieto Nieto et al. 2010, 271)

Sin intención de idealizar la vida de un campesino colombiano o a las víctimas, resulta importante recalcar cómo la violencia ha alterado la vida de una víctima y su familia. Como lo ocurrido en el caso del testimonio citado anteriormente, un número significativo de las víctimas de la violencia nunca tomaron la decisión de mudarse a las grandes ciudades en busca de oportunidades, de cumplir metas o sueños, sino que fueron arrastradas fuera de sus casas y tierras, lejos de sus recuerdos preciados, de todo aquello que habían aprendido de sus familiares y ancestros.

Para hablar de la capacidad de la literatura en el momento de intervenir en el proceso de reconstrucción de la relación víctima-sociedad es necesario abordar la propuesta de Martha Nussbaum sobre la influencia de la literatura en las emociones humanas y la identificación. En un párrafo anterior se desarrolló la importancia de los personajes en un texto en el momento de conectar con el lector y se analizó cómo a diferencia de los personajes de obras literarias, las víctimas, como protagonistas y escritores de las obras testimoniales, no pueden ser juzgados de la misma manera. En la literatura testimonial la víctima recupera su identidad individual ante la sociedad, debido a que en su testimonio se narra un poco de su historia personal, de su vida antes y después de convertirse en víctima, y aunque no es posible conocer todos aquellos detalles que construyen la identidad de una persona para el lector, los testimonios adquieren una forma de narración personal, una comunicación entre la víctima que escribe y el lector que la lee.

Las narraciones tienen personajes reales, con nombres y apellidos, con familias y amigos, con historias del día a día, historias con las cuales el lector puede sentirse relacionado e identificado. La literatura testimonial no es un género comercial, es un género con un objetivo social y dignificante que cuenta con características sociales difíciles de adaptar para un público que no viva en Colombia o tenga un amplio conocimiento social, histórico, cultural y lingüístico, por lo cual el objetivo de las obras testimoniales no es adaptarse al público internacional.

El corpus de este trabajo está compuesto por cinco obras que recogen testimonios de diferentes tipos de víctimas, fruto de proyectos sociales impulsados por entidades como el Centro de Memoria Histórica Nacional²⁷, COASUMA²⁸ y otros proyectos sociales, como los desempeñados por la Alcaldía de Medellín²⁹ y la profesora Patricia Nieto Nieto³⁰. Dentro de la obra *Narrativas de Vida y Memoria* es reconocido en su prólogo la importancia de la literatura en distintos aspectos sociales:

La escritura testimonial tiene efectos que contribuyen a comprender, adquiriendo consciencia de lo que es difícil aceptar, sin perder la intención esclarecedora, ayudando a sobreponerse al peso agobiante del silencio. Son textos que contribuyen a sanar algo de difícil superación, es el verdadero poder del verbo convertido en testificación, en desahogo y, sobre todo, en herramienta de recuperación de dignidad, pues hacer memoria es impedir que algunas situaciones queden sepultadas en la negación de la verdad. (CNMH 2014, 9)

²⁷ El Centro Nacional de Memoria Histórica, con las siglas CNMH, es un establecimiento público colombiano, en el cual se reúnen, conservan, recuperan, compilan y analizan todos los materiales, proyectos y propuestas relativas a las violaciones de derechos humanos ocurridas en el conflicto armado colombiano. Para más información, véase [ENLACE](#).

²⁸ La Corporación Asuntos Mayores, COASUMA, es un medio de comunicación que tiene como objetivo sensibilizar a la persona, familia y sociedad en torno a la promoción y defensa de los derechos humanos. Para más información, véase [ENLACE](#).

²⁹ Las obras forman parte del proyecto de recuperación de la memoria colectiva realizado por el Programa de Atención a Víctimas de Conflicto Armado de la Secretaría de Gobierno de Medellín con ayuda de periodistas como Patricia Nieto Nieto.

³⁰ Gloria Patricia Nieto Nieto periodista, cronista y profesora de comunicación social y periodismo en la Universidad de Antioquía ha realizado diversos talleres con apoyo de la Alcaldía de Medellín. Para más información, véase [ENLACE](#).

La literatura testimonial, por tanto, cumple diversas funciones. Por un lado, las obras tienen una función como evidencia para el proceso de memoria histórica para el país, para recordar y no repetir, al quedar plasmadas de manera física, y por tanto poder conservarse para el futuro. Por otro lado, cuenta con una función social, que se ha abordado a lo largo de este trabajo.

3. EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO Y ETA

En los capítulos anteriores de este trabajo se ha desarrollado el impacto de la literatura en procesos sociales de reinterpretación e identificación que conlleven a la construcción de la reconciliación social de un país en conflicto interno en base a las propuestas escritas en las obras de Hanna Meretoja y Martha Nussbaum. En este capítulo se realizará un análisis del manejo dado de manera institucional y social de los testimonios de las víctimas de ETA en España, en comparación con el que se le ha dado en Colombia en el marco del proceso de paz tras la firma del acuerdo en 2016, con el objetivo de examinar qué factores están presentes en ambos conflictos y el impacto de la literatura en el conflicto español y colombiano.

En primer lugar, es necesario delimitar que en este trabajo no se van a comparar los testimonios de las víctimas de los dos países, ya que aunque la forma de los testimonios pueda tener similitudes, el contenido incluye esencialmente relatos personales que existen como consecuencias de contextos violentos. Las víctimas de ambos países son igualmente reconocidas con el estatus de víctimas de hechos trágicos y sus testimonios son reconocidos como válidos y necesarios. El conflicto de ETA en España y el conflicto armado colombiano tienen ciertos elementos en común, a grandes rasgos, tales como que ambos conflictos se originaron en contextos de represión política de los cuales surgieron grupos con ideales disruptivos con respecto a los mantenidos por el gobierno. Sin embargo, cabe aclarar que dichos ideales políticos difieren. Por un lado, el objetivo primario e inicial de ETA era: “(...) la autodeterminación e independencia política de Euskadi, ya sea como Estado soberano o integrado en una Federación Europea como método de salvación de su cultura. Rechaza cualquier tipo de vía intermedia que

implique negociación con los enemigos de la patria vasca, España y Francia” (Javato González 2011, 156); mientras que en Colombia, como se expuso en la introducción, los grupos armados buscaban una pluralización y real representación de todos los ideales políticos existentes en el país en el gobierno.

Otra diferencia a resaltar es la cantidad de actores armados presentes en ambos conflictos. En el conflicto en Colombia han intervenido diversos actores armados como las FARC, el ELN, el M-19, las AUC³¹ y el gobierno colombiano, que se ha desempeñado como un actor armado más:

En Pailitas como en muchos de los municipios del Cesar, la violencia del conflicto armado nos golpeó profundamente. Son varios los hechos de victimización que nos afectaron. Desde los años ochenta fueron ubicándose las guerrillas del ELN y las FARC en el municipio, mientras en los noventa se conformaron las Autodefensas del Sur del Cesar (AUSC) que se ubicaron en las zonas ganaderas y palmicultoras (CNMH 2018, 87).

A diferencia de Colombia, en España el grupo terrorista ETA era un actor armado identificado que en su intención de infundir el miedo en la sociedad civil y de mostrar su poder ante las autoridades españolas firmaba sus actos terroristas. El miedo infundido en España, en especial en el País Vasco, llevó a una normalización de la violencia y a la culpabilización de las víctimas, según lo explica Calleja en su obra: *Contra la barbarie: un alegato en favor de las víctimas de ETA*:

A base de machacar, de forma teórica y práctica, los violentos han conseguido que la muerte se haya convertido en algo habitual, un elemento del paisaje moral de una sociedad enferma, han logrado que, para unos cuantos, la muerte de un semejante sea la forma natural de relacionarse con todo aquel que no comulga con el mortífero convento. Así se han empleado hasta el aburrimiento frases del tipo “algo habrá hecho”, referidas a cada víctima mortal, con las que se trataban de justificar las muertes que podían no estar claras. (Calleja 1997, 51)

³¹ Las Autodefensas Unidas de Colombia, conocidas como AUC.

Calleja recoge testimonios de las víctimas y sus familiares tras los ataques siniestros de ETA, e incluye su propio testimonio como periodista en el País Vasco. Calleja aborda la justificación dada por los victimarios y la sociedad ante los ataques violentos que ocurrían con la lógica del “algo habrán hecho”, es decir, que las víctimas “merecían” ser atacadas por el grupo. Con esta justificación se consolidan dos hechos: en primer lugar, los victimarios defienden sus acciones, pues se habla de “limpiar la sociedad” de aquellos que son indeseables. Ejemplo de ello son los asesinatos de Elena María Moreno Jiménez y Miguel Paredes García la noche del seis de abril de 1990 en San Sebastián:

ETA publicó un comunicado en el que justificaba el doble crimen argumentando que las víctimas eran toxicómanos. La prensa de la época replicó la explicación sin cuestionarla e incluso el médico forense encargado del caso quiso salir de dudas y solicitó durante la autopsia que los cadáveres fueran sometidos a pruebas toxicológicas específicas. El resultado fue claro: estaban limpios, no había restos de droga en su sangre. Sin embargo, aquello nunca salió a la luz, las familias de las víctimas ni siquiera supieron que las pruebas se habían realizado y el sumario se mantuvo extraviado durante casi dos décadas. (Jiménez Ramos 2017, 64)

En este caso específico se demuestra que los victimarios justifican sus acciones bajo la premisa de estar haciendo lo correcto, eliminando a personas que según su juicio estarían haciendo lo incorrecto y, en conjunto, la sociedad mantiene el silencio. En segundo lugar, la sociedad se distancia del conflicto, las víctimas comienzan a formar parte de un círculo externo, ya que al tener la culpa de lo que les ocurre, las víctimas ya no forman parte de la sociedad que se clasifica a sí misma como inocente y desconoce la posibilidad de que dicha situación le ocurra. Esta situación no es desconocida en el conflicto armado colombiano. En la obra *Jamás olvidaré tu nombre* (Nieto Nieto et al. 2009) es posible encontrar en algunos testimonios las justificaciones de los victimarios en el momento de cometer asesinatos: “Hasta que un día lo mataron porque supuestamente estaban haciendo limpieza, que incluía viciosos, sapos, problemáticos y milicianos de la guerrilla” (Nieto Nieto et al. 2009, 190). Nombrar un asesinato bajo el concepto de “limpieza” es designar a las víctimas como basura, como personas no necesarias para la sociedad, y es a partir

de ello que se construye una barrera de miedo entre la víctima y la sociedad. La sociedad comienza a reconocer lo dictado por los actores armados, ya que, presentar una voz de protesta contra ellos significaría ser excluido y comenzar a formar parte de ese grupo que merece lo que le ocurre; la víctima y sus familiares quedan rezagados, sus testimonios no son escuchados, condenados al silencio, al desprecio y al olvido.

Con respecto a las víctimas de ETA hubo un momento que lo cambió todo. La sociedad comenzó a intervenir y a presentar una voz de protesta en contra del grupo terrorista. La concepción sobre quiénes eran víctimas y los razonamientos que justificaban a ETA comenzó a ser discutida. Este momento fue el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco³²:

Ha sido precisamente la incorporación de las víctimas a la escena pública la que ha agitado las conciencias de todos los sectores en liza, especialmente la de aquellos que hubieran preferido el silencio resignado y callado de quienes han padecido la agresión del terrorismo. Su protagonismo activo tras la reacción social que se produjo después del cruel asesinato del joven concejal del PP de Ermua, Miguel Ángel Blanco, en julio de 1997, abrió, sin duda, un nuevo periodo donde las víctimas rompieron ese silencio para erigirse en una realidad mucho más presente. (Aróstegui 2010, 324)

El asesinato de Miguel Ángel Blanco marcó un momento en la sociedad española. Con este asesinato se rompió la barrera que había separado a las víctimas, la sociedad comenzó a concebir las acciones de ETA como indiscriminadas y terribles. El conflicto político y la justificación de ETA que había mantenido en silencio a la sociedad ya no tenía validez, ya que las personas concebían a Miguel Ángel Blanco como lo que era, un joven de una familia común española, que vivía una vida normal y que injustamente había sido víctima de un ataque. Se trataba, pues, de una víctima propiamente dicha, es decir, alguien con quien la mayoría de la sociedad se sentía identificada y, por ello, sentía por primera vez que los ataques podrían afectarlos a ellos, a sus familias, a sus amigos o conocidos.

³² Para saber más, véase [ENLACE](#).

Esta sensación de identificación se encuentra tanto en la obra de Meretoja como en la de Nussbaum, como se expuso en capítulos anteriores. En el momento en que se presenta un cambio en la perspectiva social, en este caso influenciado por la historia personal de Miguel Ángel Blanco, la sociedad comienza a concebir de manera distinta conceptos que hasta el momento tenía establecidos. En consecuencia, al sentirse identificados con una persona o familia que sufre un acontecimiento trágico llegan a comprenderlos y a sentir empatía, y, por consiguiente, toman partido en contra de aquellos que han provocado el dolor. Es a partir de este momento cuando las víctimas comienzan a ser reconocidas y sus historias comienzan a ser recopiladas con el propósito de exponerlas a la sociedad. Por el contrario, en Colombia no ha existido un personaje o un momento específico para ubicar el momento en que cambió la percepción sobre las víctimas. El proceso en Colombia ha sido más lento y, al ser un conflicto históricamente más largo, no fue sino hasta 2012 cuando en Colombia se comenzó a trabajar en la paz de manera más decidida con las conversaciones de paz entre las FARC y el gobierno, a pesar de que, con anterioridad habían tenido lugar otros intentos de acuerdos de paz que no habían sido exitosos. La sociedad ha dado pasos lentos, la intromisión de la política y la proliferación de discursos de odio ha retrasado aún más el cambio. No obstante, la esperanza en Colombia no se pierde y con la instauración de la Comisión de la Verdad y su informe final, el proceso de reinterpretación e identificación ha comenzado.

La dificultad para que las víctimas accedan a contar su testimonio ha sido analizada en este trabajo. En el caso de las víctimas en el País Vasco, la situación no difiere, las experiencias traumáticas en conjunto, con la imposición del silencio a través del miedo y el rechazo, genera una incapacidad de procesar los testimonios y expresarlos, situación similar a la ocurrida en Colombia. Esta situación la expone Aróstegui:

La simple mención a la experiencia del genocidio dentro de un texto que analiza las consecuencias del terrorismo puede dar lugar a equívocos o incluso ser tildadas de tremendistas. Sin embargo, los procesos de estigmatización de las víctimas del totalitarismo presentan unos rasgos muy similares que obligan a la reflexión sobre el ambiente social y político que propició la interiorización de unas determinadas ideas; las mismas que fueron configurando la atmósfera irrespirable en que vivieron los perseguidos. La incompreensión ante el terror y la incapacidad para transmitir a quien no ha vivido en carne propia el clima de persecución, abandono y humillación que han sufrido durante

décadas las víctimas del terrorismo en el País Vasco, es una constante que se repite en sus testimonios “Nadie puede imaginar lo que pasó aquí”. (Aróstegui 2010, 318)

El sufrimiento de una víctima es una sensación difícil de imaginar para una persona que no ha padecido una situación similar. No obstante, los relatos testimoniales son capaces de introducir y narrar una pequeña parte del dolor de estas, de representar en palabras la sensación de perderlo todo, de ser forzosamente desplazados de sus casas, de sus tierras, de sus ciudades o comunidades, de perder un familiar o alguna extremidad, de saber que la vida ya no será lo que era antes. Aun así, aunque la literatura no logre transmitir al lector todo aquel dolor, sí es capaz de influir en la construcción del futuro de las víctimas y la sociedad, de cambiar la atmósfera que ha ahogado las esperanzas de las víctimas y de reescribir la memoria de un país.

La literatura testimonial tiene un papel al hablar de reconciliación, una reconciliación construida sobre un país que constituye su memoria histórica sobre los testimonios de las víctimas que sufrieron los acontecimientos de un país en conflicto. La memoria contenida en los testimonios es necesaria para avanzar hacia la reconciliación, ya que, por medio de ella, es posible recuperar la comunicación entre las víctimas y la sociedad, y unificar estos dos grupos que habían quedado separados:

El primero de estos modos de relato que conviene considerar es aquel a través del cual la víctima sobreviviente testimonia la victimación sufrida. Es una memoria narrada, en su versión más directa posible, aunque medien los factores que antes se destacaron. Pero una memoria narrada que se «ejerce» con una misión: apela a que se conozca la verdad de unos hechos que claman justicia y reconocimiento por parte de la sociedad. (Etxeberria 2009, 12)

La literatura juega un papel en la sociedad que la lee, en una sociedad cansada de sufrir, en una sociedad dispuesta a construir una reconciliación. La literatura, naturalmente, no es el único factor que contribuye a este objetivo, sino que es en conjunto con la justicia, la educación, la psicología, y otras áreas y herramientas. Sociedades como la española comenzaron a sanar las heridas, a trabajar en la memoria en conjunto con las víctimas

para emprender el largo camino que supone la reconciliación social. Finalmente, como defiende Martín en su trabajo *Sentimiento y (sin)razón política: reflexiones sobre el caso vasco*:

El pasado, la memoria de las víctimas, no es un peso sobre nuestras espaldas, una deuda pendiente. O no sólo es eso. Es ante todo, un nudo de saber-sentir que nos ayuda a abrir nuevos canales para luchar no sólo contra la violencia política en su sentido más literal, sino la piedra fundacional con la que buscar nuevas pedagogías cívicas para combatir la discriminación en sus múltiples facetas (lingüísticas, raciales, culturales, sexuales), para mostrarnos reticentes ante los intentos de seducción de la identidad cultural simplista, para saberse posicionarse claramente contra el racismo y la xenofobia, para entender las profundas desigualdades económicas que articulan nuestro mundo. Pero ante todo para no eliminar la disidencia. (Martín 2009, 402-403)

El pasado violento y las memorias de las víctimas contenidas en las obras testimoniales serán fundamentales para hablar de futuro. Como se analizó en la obra de Meretoja, la literatura trabaja más allá de la sola comprensión del pasado, brinda la oportunidad de percibir de manera distinta las posibilidades del presente y hacia el futuro. En España se instituyeron centros y proyectos para construir la memoria histórica. Ejemplo de ello son el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo³³ o la instauración del proyecto educativo “Memoria y Prevención del Terrorismo”³⁴.

4. CONCLUSIONES

A lo largo del desarrollo de este trabajo de investigación se han abordado diversos argumentos con el objetivo de examinar el papel activo que tiene la literatura, específicamente la literatura testimonial, en el proceso de reconciliación social en Colombia derivado del acuerdo de paz firmado entre el Estado colombiano y el grupo

³³ Para más información, véase [ENLACE](#).

³⁴ Para más información, véase [ENLACE](#).

guerrillero FARC-EP en 2016, luego de un conflicto armado que abarcó casi seis décadas y dejó cientos de miles de víctimas. Es importante destacar que en Colombia el camino apenas ha comenzado y se mantiene la esperanza de que un día se habrá construido en Colombia un país en paz, un país reconciliado socialmente en el cual el pasado marcado por los asesinatos, secuestros, minas antipersona, desplazamientos forzados y otras violaciones de derechos humanos serán un recuerdo del pasado y con la memoria de sus víctimas se habrá educado a la sociedad.

Entre los elementos que se han expuesto en este trabajo para hablar de la manera en que la literatura logra impactar a la sociedad lectora de las obras testimoniales, se encuentran: en primer lugar, la propuesta de Hanna Meretoja, que explica cómo la literatura afecta a la percepción de las situaciones y de las personas con las que el lector convive y, por consiguiente, a la manera en que este puede comprender el conflicto armado y a las víctimas, cómo la confrontación con una interpretación de los acontecimientos diferente a la propia brinda la posibilidad al lector como persona de cambiar su pensamiento o perspectiva, y de la misma forma, cómo percibe el presente y el futuro. Según las ideas de Meretoja y su aplicación en este trabajo, la literatura permite a sus lectores cambiar de opinión, cambiar sus ideas, cambiar todo aquello que hasta el momento concebían como verdadero o establecido. Permite a la sociedad acceder a una comprensión profunda de las víctimas y, de esa forma, tener la oportunidad de pensar y trabajar por un presente y un futuro que antes no se habían planteado. En segundo lugar, en las obras de Martha Nussbaum se expone la manera en que la literatura influye en la dimensión sentimental de sus lectores a través de la narración de situaciones trágicas que viven personajes con los cuales el lector podría sentirse identificado, y cómo al trasladar esas situaciones y personajes a contextos conocidos por el lector, este podría llegar a sentir que los acontecimientos trágicos podrían sucederle a él o a sus seres cercanos. En este sentido, la literatura testimonial en particular transforma la percepción del lector de las víctimas como individuos que no forman parte de un grupo externo con el cual no comparten relación alguna y, en cambio, las presenta como personas con las que conviven todos los días, generando así una reacción empática que se convertiría en una transformación en su modo de actuar en relación a un conflicto armado y sus víctimas.

Otro elemento que se ha tomado en consideración en este trabajo es la comparación entre el manejo de la literatura testimonial en España y Colombia. Aunque se trate de conflictos distintos en su duración, actores armados y víctimas, son conflictos

violentos que han afectado a la sociedad civil y a su paso han dejado heridas sociales, psicológicas, personales y familiares que marcaron la historia de cada país. Lo que se vivió en España con la banda terrorista ETA expone la manera en que la sociedad cambió dando el paso de la ignorancia y silencio ante los actos repudiables de ETA a alzar su voz en beneficio de las víctimas. Así mismo, cómo el pensamiento y las interpretaciones sobre las víctimas cambiaron, cómo se construyó la memoria, aunque imperfecta, acerca de los sucesos a través del esfuerzo por integrar y construir una narrativa conjunta con los testimonios reales, esto es, la memoria histórica del país. La historia y asesinato de Miguel Ángel Blanco fue un punto y aparte para la sociedad española, por la capacidad del público de verse identificado con su historia personal y familiar. Este episodio de identificación general permitió al pueblo español alzar la voz en contra del grupo terrorista y rechazar sus acciones. Con la literatura testimonial es posible presentar tantos otros testimonios de víctimas que afectaron a la sociedad y la harían sentir identificada, aquellas familias normales que han tenido sus momentos buenos y malos y que han pasado por el dolor de la violencia del conflicto armado.

En conclusión, la literatura testimonial es un elemento para establecer la comunicación entre las víctimas y la sociedad por medio de la comprensión entre una víctima que ha logrado superar su miedo y comparte sus experiencias más dolorosas por medio de palabras, y una sociedad que reconoce y comprende a las víctimas y las asume como parte de ellos mismos. Igualmente, la literatura puede ayudar a derrumbar los muros de indiferencia y rechazo, al fomentar el reconocimiento del otro como persona y de identificación con ella, con sus imperfecciones, con su familia, con sus tradiciones, con las palabras familiares del día a día.

Estos elementos inspirados por la literatura testimonial: comunicación, comprensión e identificación son esenciales en la búsqueda del reconocimiento y la paz para una sociedad que quiere recorrer el camino de la reconciliación. El reconocimiento de la víctima como una persona que ha sufrido experiencias incomparablemente dolorosas, que en muchos casos han sido olvidadas por la sociedad y el Estado. Recordarlas y reconocerlas conducirá al camino de la paz. Este aspecto, el literario, en conjunto con el trabajo en áreas como el perdón, la justicia o la educación, mantienen viva la esperanza de que la reconciliación en Colombia llegue de la mano de una sociedad unida, una sociedad que se vea reflejada en cada una de las personas que la componen.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, J. C. (2016). Trauma cultural, moralidad y solidaridad La construcción social del Holocausto y otros asesinatos en masa. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(228), 191-210. [DOI](#).
- Archila Neira, M. (2016). El paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977. Un ejercicio de memoria colectiva. *Revista de economía institucional*, 18(35), 313-318.
- Argáez, C. C., de Lewin, P. P., Largacha, E. E., & Suárez, M. N. M. (2014). Alberto Lleras Camargo y John F. Kennedy: amistad y política internacional: Recuento de episodios de la Guerra Fría, la Alianza para el Progreso y el problema de Cuba (1ª ed.). Universidad de los Andes, Colombia.
- Aróstegui, J. (2010). *La violencia política y su dimensión histórica*. Rivera, A., & Carnicero Herreros, C (Ed.). Violencia política historia, memoria y víctimas. Maia ediciones.
- Arregi, J. (2021). *El terrorismo y las víctimas en la literatura en euskera*. Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, 10. 9-32. [ENLACE](#).
- Botero Bernal, A., Palencia Silva, M., & Silva Rojas, A. (2020). Literatura y violencia: memoria, recuerdo y evocación como herramientas de no repetición En el brazo del río. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25 (3), 31-49. [DOI](#).
- Cabello Pino, M. (2019). Las ideas de Gabriel García Márquez sobre el diccionario y el léxico del español: un análisis del “prologo” al clave: *Diccionario de uso del español actual*. *Lingüística y Literatura*, 41 (77), 469-488. [DOI](#).
- Calle, L., & Sánchez-Cuenca, I. (2004). La selección de las víctimas en ETA. *Revistas Española de Ciencia Política*, 10, 53-79. [ENLACE](#).
- Calleja, J. M. (1997). *Contra la barbarie: un alegato en favor de las víctimas de ETA*. Temas de hoy

- Centro Nacional de Memoria Histórica y COASUMA. (2017). *Ojalá nos alcance la vida. Historias de vida de personas mayores víctimas del conflicto armado colombiano*. CNMH. [ENLACE](#).
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Narrativas de vida y memoria: Cuatro aproximaciones biográficas a la realidad social del país*. CNMH. [ENLACE](#).
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Narrando nuestra historia*. CNMH. [ENLACE](#).
- Comisión de la Verdad. (s. f.). Hay futuro si hay verdad - Informe Final Comisión de la Verdad. [ENLACE](#).
- Cortés Pulido, J. (2012). Falsos Positivos judiciales, ¿otro crimen de estado? Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C. Trabajo fin de Grado.
- Cortés, Á., Torres, A., López-López, W., Pérez D., C., & Pineda-Marín, C. (2016). Comprensiones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano. *Psychosocial Intervention*, 25 (1), 19-25. [DOI](#).
- Cuatro objetivos misionales*. (s. f.). Informe Final - Comisión de la Verdad. [ENLACE](#).
- Días Durán, L. D. (2017). El perdón como posibilidad de apertura desde una perspectiva basada en Paul Ricoeur. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. Trabajo fin de Grado. [ENLACE](#).
- Etxeberria, X. (2009). *Identidad como memoria narrada y víctimas del terrorismo*. Bakeaz. [ENLACE](#).
- Fonnegra Osorio, C. P. (2013). Martha Nussbaum: la relación entre literatura y filosofía desde una perspectiva aristotélica. *Katharsis: Revistas de Ciencias Sociales*, 16, 245-265. [ENLACE](#).
- Franco Devia, M. (2007) Perspectivas y desafíos de la reforma agraria como instrumento de política dentro del contexto de desarrollo socioeconómico en Colombia. Universidad Internacional de Andalucía, Huelva. Tesis doctoral.
- Javato González, V. M. (2011). ETA. Origen e ideología. *Ab Initio*, 3, 143-163. [ENLACE](#).
- Jiménez Ramos, M. (2017). Escribir sobre las víctimas: la bibliografía dedicada a los asesinados por ETA. *E-Eguzkilore. Zientzia Kriminologikoen Aldizkari*

Elektronikoa = Revista Electrónica de Ciencias Criminológicas, 2 (2), 1-53.

[ENLACE](#).

Jiménez Ramos, M. (2017). ETA: de la barbarie terrorista al reto de escribir el relato. Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismos, 4, 54-72.

[ENLACE](#).

Jiménez, C. (2009). El Estatuto de Seguridad, la aplicabilidad de la doctrina de la Seguri

García Luna, G. E. (2013). El narcotráfico en Colombia: de las falencias de la política de prohibición y sus secuelas, a la discusión de la descriminalización y despenalización. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C. Tesis maestría Nacional en Colombia. Colección, 20, 75-105.

Martín, A. (2009). Sentimiento y (sin)razón política: reflexiones sobre el caso vasco. I/C – Revista Científica de Información y Comunicación, 6, 383-405. [ENLACE](#).

Meretoja, H. (2018). *The Ethics of storytelling: narrative hermeneutics, history and the possible*. Oxford University Press.

Nieto Nieto, P., et al. (2009). *Jamás olvidaré tu nombre*. 2ª edición. Concepto Visual Comunicaciones.

Nieto Nieto, P., et al. (2010). *Donde pisé aún crece la hierba*. Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

Nussbaum, M. (1997). *Justicia Poética* (Trad. C. Gardini). Editorial Andres Bello. (Trabajo original publicado en 1995).

Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones* (Trad. A. Maira). Paidós Ibérica. (Trabajo original publicado en 2001).

Oviedo, J. M. (2001). *Historia de la literatura hispanoamericana: 4. De Borges al presente*. Alianza Editorial

Peltier-Bonneau, L., & Szwarcberg, M. (2019). Transformación de las emociones en las víctimas del conflicto armado para la reconciliación en Colombia. *Desafíos*, 31 (2), 197-229. [ENLACE](#).

Portela, E. (2013). Despertar del Letargo: Literatura vasca contra la indiferencia y el silencio. *Revista de Estudios Hispánicos*, 47 (3), 417-422. [DOI](#).

- Real Academia Española. (s.f.). Autobiografía. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 15 de enero, 2021, de [ENLACE](#).
- Real Academia Española. (s.f.). Realidad. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 15 de enero, 2021, de [ENLACE](#).
- Suárez Villadiego, S. (2019). La Memoria contada. El conflicto interno en la literatura colombiana del siglo XXI (2000-2015). Universidad Carlos III de Madrid. Tesis doctoral. [ENLACE](#).
- Triana Vera, H. I. (2020). Jorge Eliécer Gaitán y Luis Carlos Galán dos líderes asesinados y representados en la plaza pública. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Bogotá D.C. Tesis de maestría.
- Urueña-Sánchez, M. I., y Dermer-Wodnický, M. (2020). La estrategia contrainsurgente en el conflicto armado colombiano desde el realismo defensivo (1962-1966). *Revista De Relaciones Internacionales, Estrategia Y Seguridad*, 15(2), 43-56
- Vásquez Santamaría, J. E., Merino Martínez, C., López Salazar, E. (2018). ¿Por qué acudir a la literatura para recrear la configuración del perdón en el conflicto armado interno colombiano? *Hallazgos*, 15 (30), 19-44. [DOI](#).
- Villa Gómez, J. D. (2013). Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de víctimas / sobrevivientes del conflicto armado colombiano. *Ágora U.S.B.*, 14 (1), 37-60. [DOI](#).
- Villamizar Herrera, D. (1990). Las guerrillas en Colombia: una historia desde los orígenes hasta los confines. Madrid: Debate.

